

V. F.
Hablar del futuro lo puede hacer quien quiera: desde adivinos a científicos sociales, pasando —obviamente— por políticos de gobierno y oposición que gustan de proyectarse al mañana y al pasado mañana, porque (bien saben) el porvenir no tiene la urgencia ni la sin razón de la coyuntura.

Puede hablar de lo que vendrá todo está permitido. Válido es, incluso, que alguien piense en un Chile que ya no tiene al este con la Cordillera de los Andes ni al norte con el Perú y que deje de ser —por qué no?— una franja de tierra larga y angosta.

Hay voces que por su trayectoria están más capacitadas que otras para referirse al rumbo que seguirá la nación en los próximos años. Una de ellas es la del historiador Leopoldo Castedo, quien forma parte del comité patrocinador, junto a 20 otras personalidades, del programa *Chile 21: opciones de progreso para una sociedad democrática*, un espacio para el diálogo prospectivista que fue convocado por Ricardo Lagos y que se desarrollará el sábado 8 de agosto en el Centro de Estudios de la Universidad Católica.

Castedo fue alumno de Ortega y Gasset en la España previa a la guerra civil, por tanto recoge de su maestro la idea de que la historia se debía reconstruir desde el presente al pasado, ya que ello permitiría un enfoque distinto. En cuanto al mañana, sabe que su predicción es asunto de augos, aunque se esfuerza por adivinarlo. Al reflexionar no hace ciencia ficción sino que se apoya en su bagaje como hombre que ha vivido en el presente pero que, al mismo tiempo, vive en el presente. Y se define optimista frente al porvenir, aunque entendiera se le apreciara algo escéptico.

En su lectura plantea diversas críticas. Considera que esta nación se ha puesto demasiado "cachiporra" y se cree un "jaguar" sin serlo: "Parece que nadie se da cuenta de que estamos haciendo el ridículo en las Olimpiadas de Barcelona", opina.

"Eramos sencillos"

Y no tiene prejuicios para indicar que esta transformación en la "autentísima" operó a partir del golpe de Estado de 1973 y que antes de ese quidier "éramos

El historiador es uno de los patrocinantes del proyecto "Chile 21"

Una mirada al futuro con los sabios ojos de Leopoldo Castedo

sencillos, aunque con algunos aires de chorrera".

No le caben dudas que para proyectarse hacia adelante hay que recuperar el tono de modestia y buen sentido que llevó la evolución civilizada desde O'Higgins hasta septiembre de hace 19 años: "O'Higgins era un hombre ilustrado (trabaja el piano y pin-taba) pero era un "gauchito", un hijo natural. Aunque vistió uniforme no era el típico militar de la época, tenía sencillez, simpática y supo reafirmar valores propios".

Pero vuelve a criticar ciertos rasgos latentes de la chilenidad que ponen subterfugio en el ciclo del mañana: existe en espíritu de suficiencia y de microproyecto por los "vecinos" que no es saludable. "Chile tiene un racismo subconsciente. Es el único país donde la guerra contra el odio duró tres siglos y medio. Y ese conflicto subyace. Podemos decir que la dictadura es una ráfaga de la guerra de Aconcagua".



El historiador se define optimista frente al futuro, aunque entendiera se le apreciara algo escéptico por este Chile tan "cachiporra".

Estas facetas negativas, en todo caso, no las vislumbra como una "pérdida de identidad", y, al menos en su discurso, considera que el país vive "una etapa interesante y apasionante, pero con muchas cosas por mejorar".

Piensa que el Chile verdadero no puede sino "florecer", ya que tras el autoritarismo —equivalente a una pelda de ardería— perdió todo el ramaje. "Somos como un árbol mocho. Tendrán que salir nuevas raíces, aunque demoren en aparecer".

La cultura del porvenir la vislumbra rica y valiosa; las ciencias las ve cargadas de enteros pero muchos investigadores de gran valor; y su visión del arte también es positiva, y se acerca a la pintura y a las letras como las disciplinas sobresalientes.

En cuanto a la necesidad de mejorar la educación para que sea acorde al tiempo presente, asegura que el tema ha sido bien encaminado por los responsables del área, ya que era un sector con problemas angustiosos, aunque muchos de ellos creados en forma premeditada por el régimen anterior ("por ejemplo, el debilitamiento de la Universidad de Chile").

En lo que respecta a la integración con el mundo, es bueno —añade Castedo— que Chile esté mirando hacia el Pacífico Suroriental, aunque sea por causas económicas, ya que se debe sublevar y desprender a los países representantes de la cultura oriental. "Es positivo que se rompa la tradición hielita". Y comenta como ya a comienzos de siglo, el historiador José Antonio Encina hablaba de la necesidad

de mirar al sector marítimo (por la soberanía, la conexión con otros mercados y la explotación de producción) como el llamado a reemplazar al salitre y al cobre.

Castedo está lejos de aplaudir un desarrollo chileno futuro en una perspectiva individualista y alejado de las pulas de la región.

—Los bolivianos, por ejemplo, han resuelto el problema de la inflación en menos tiempo que nosotros. Además la forma en que ellos protegen sus expresiones culturales no tiene comparación con Chile. Nosotros seguimos buscando diferencias. Miramos como modelo a Europa, sin recordar que esa también significa Hitler, Mussolini, Stalin, Franco y millones de muertos.

Sobre la relación con Argentina, manifiesta que debería producirse una integración más intensa. Recuerda que le tocó vivir un intento que —"como tantos otros se frustró"— que perseguía realizar una complementación a nivel universitario en la zona sur (Valdivia/Nesquén). Es sincero, pese a sus deseos, en reconocer que el acercamiento binacional pasa por una prueba muy difícil de salvar: las reaccionarias trabas de los nacionalistas no superados de ambos países.

Superar estratificación

Asegura que eso fastidia.

del pasado que nos ha perseguido a través de la historia es la estratificación social: muchos pobres muy pobres y pocos ricos muy ricos. "Hacia el futuro esta materia va a implicar mayores exigencias, ya que con Pinochet la herencia se incrementó. El desarrollo no es que haya más autos en Santiago sino que crecer y superar las desigualdades".

Aunque trata de reconocer que la situación económica nacional "es excelente", puntualiza que persisten problemas de equidad. "El problema es que nunca se ha planteado el desarrollo en el sentido de superar la redistribución", aunque atribuye a los gobiernos de Manuel Montt, José Manuel Balmaceda, Pedro Aguirre Cerda, y al actual el haber logrado avances en este aspecto.

Y disputa otra crítica que se dirige a quienes propugnan el triunfo de la empresa privada y la desaparición del Estado. "Eso es un prejuicio peligroso, ya que significa el triunfo de la ley del más fuerte, donde el más débil desaparece. No hay un Chile futuro bajo este criterio, porque no puede haber sectores excluidos", agrega.

Como concordar de la historia se atreve a recomendar a quienes encabezan el debate sobre el desarrollo futuro del país leer el libro de Encina *Nuestro futuro económico*, publicado en 1912, ya que allí se plantean "con enorme clarividencia" —los términos centrales para el crecimiento y proyección futura de Chile y se demuestran las funciones para lo privado y lo público.

Como conocedor de la historia, Castedo recomienda a quienes encabezan el debate sobre el desarrollo futuro del país leer el libro de Encina. Nuestra inteligencia económica, publicado a comienzos de siglo.



Raúl Santelices: poemas obsesivos y compulsivos [artículo]
Jaime Quezada.

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Santelices: poemas obsesivos y compulsivos [artículo] Jaime Quezada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile